



Tiempo e identidad en *Tierra de campos* de David Trueba

Laura Arroyo Martínez

Universidad Rey Juan Carlos, Facultad de Artes y Humanidades  

<https://dx.doi.org/10.5209/dice.98061>

Recibido: 20 septiembre 2024 • Aceptado: 15 noviembre 2025

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo principal analizar el tratamiento del tiempo y su relación con la construcción de la identidad y la memoria en la novela de David Trueba, *Tierra de campos* (2017). Como objetivos secundarios se encuentran: aportar una breve información sobre la obra de Trueba, todavía muy poco trabajada por la crítica; recoger conceptos teóricos básicos sobre la importancia del tiempo en la narrativa y, por último, avanzar en consideraciones filosóficas que se abordan en la novela. Para conseguirlo, se emplea una metodología filológica clásica, de tipo cualitativo y con un marcado enfoque analítico.

Palabras clave: David Trueba; Novela del siglo XXI; Narratología; Tiempo; Identidad.

Abstract: This paper aims to analyse how time is treated and how it relates to identity formation and to memory in David Trueba's novel *Tierra de campos* (2017). Secondly, it aims to three objectives: briefly disclose relevant information about Trueba's work, which has been not so largely studied by critics; gather basic theoretical concepts about the importance of time in narrative and lastly dig deeper into philosophical topics addressed by the novel. For this, a classical qualitative philological methodology has been used with a strong analytical approach.

Keywords: David Trueba; 21st century novel; Narratology; Time; Identity.

Sumario: 1. Introducción. 2. La obra literaria de David Trueba: títulos, temas y características principales. 3. Adscripción genérica y estructura narrativa en *Tierra de campos*. 4. Los juegos temporales en la narración: memoria e identidad. 5. Conclusiones. Obras citadas.

Como citar: Arroyo Martínez, L. (2025). Tiempo e identidad en *Tierra de campos* de David Trueba. *Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas* 43(2025) 1-7. <https://dx.doi.org/10.5209/dice.98061>

1. Introducción

La trayectoria de David Trueba (1969) representa la de un intelectual polifacético; tal vez la de un humanista con una visión holística de las diversas artes, entendidas estas como ventanas interpretativas del mundo. Es director y guionista de cine, escritor y músico, facetas todas ellas en las que ha demostrado un talento indiscutible, aunque con reconocimientos desiguales. Dicho esto, su faceta más popular es la de director y guionista de cine, por la que ha recibido prestigiosos reconocimientos¹.

Sin negar lo anterior, Trueba es un escritor consolidado en la narrativa española contemporánea. Lo demuestra toda su trayectoria, desde la publicación de su primera novela *Abierto toda la noche* (1995) hasta la última de sus obras, *Queridos niños* (2021). Sin embargo, a pesar de la calidad de su obra, como ha señalado M^a Pilar Rodríguez (2018: 107), «queda mucho terreno por explorar en la ya extensa obra de David Trueba», como suele suceder con las producciones de literatos que han publicado en la última década. En este sentido hay que indicar que la bibliografía crítica sobre la obra literaria del escritor madrileño es casi inexistente y la de cine (escrita desde la Academia y no desde la divulgación, se encuentra en una situación similar). Por

¹ Entre estos se encuentran ser el ganador como mejor director y mejor guion original de la película *Vivir es fácil con los ojos cerrados* (2014) y ganador del Premio Feroz también al mejor director y al mejor montaje en 2014. La lista de nominaciones a los premios Goya es realmente extensa, por lo que Trueba se ha ganado por méritos propios el aval de la crítica cinematográfica especializada.

consiguiente, es necesario empezar este camino desde un enfoque filológico y crítico, para poder aportar estudios de calado en el medio y largo plazo de la investigación.

En el caso de la novela que nos ocupa, *Tierra de campos* (2017), no existen artículos publicados en revistas académicas, ni capítulos en monografías especializadas. Las fuentes de información de las que se disponen son textos pertenecientes al ámbito de la crítica de divulgación. Una situación similar, aunque pueda parecer sorprendente, ocurre con su obra cinematográfica. Con la excepción de la espléndida y exitosa adaptación cinematográfica de la novela de Javier Cercas, *Soldados de Salamina* (2003), de la que Trueba fue guionista y director, todavía es necesaria una investigación rigurosa sobre la mayor parte de sus películas y sobre la significación general de su obra dentro de la historia reciente de nuestro cine y de nuestras letras.²

Dentro de este vacío, este trabajo tiene como principal objetivo estudiar la novela *Tierra de campos* desde un aspecto narratológico fundamental (el tratamiento del tiempo) con el fin de estudiar un tema clave de la novela: la memoria como fuente de creación de la identidad del protagonista, que puede coincidir, en parte, con la de la generación del propio escritor. Por consiguiente, la investigación que se desarrolla en estas páginas tiene por vocación iniciar un camino que esperamos que sirva de acicate para estudiar, desde distintos enfoques de la crítica literaria, la obra narrativa del escritor madrileño con la profundidad que consideramos que merece.

2. La obra literaria de David Trueba: títulos, temas y características principales

A la realidad que se ha referenciado en el epígrafe anterior (no existe bibliografía académica suficiente ni cuantitativa, ni cualitativamente, sobre la obra de Trueba) se suma una dificultad añadida: se pretende describir y analizar una obra de un autor vivo, que cuenta actualmente con 56 años y que, por tanto, se encuentra en la plenitud de su trayectoria. Estudiamos, por consiguiente, una obra inacabada y a la que le queda un recorrido notable para concluir. De esto se deduce que las conclusiones que se puedan alcanzar en este artículo son aproximativas, al abordar el trabajo de un escritor que se encuentra en un momento de madurez vital e intelectual, pero al que todavía le pueden faltar muchas páginas por publicar y muchos proyectos cinematográficos por desarrollar.³

En este sentido cabe destacar que la labor como novelista de David Trueba comenzó en una edad de juventud, puesto que con tan sólo 26 años publicó su primera novela, *Abierto toda la noche*. Nos encontramos ante un narrador con vocación temprana y con ansia de contar historias que importan a la *gente corriente*. Este gusto por las estampas cotidianas permite a sus lectores identificarse con los personajes y argumentos que describe y, a la vez, reflexionar sobre los problemas sociales y personales más actuales. Esta temática se trata con una refinada sensibilidad, estilo elegante y realista, al que se suman descripciones de estética impresionista, capaces de presentar con gran agudeza y minimalismo expresivo momentos claves de la narración.

A continuación, se realizará una breve síntesis de la obra narrativa de Trueba⁴, así como de sus temas y características básicas. Esta presentación inicial es necesaria antes de adentrarnos en el análisis de los elementos temporales de *Tierra de campos* porque se requiere enmarcar este título dentro de la trayectoria completa del autor, así como comprender cuáles son los temas y las características inherentes a la misma. No existen estudios al respecto, por lo que esta información es fundamental en este contexto, como base para comprender una argumentación posterior.

Abierto toda la noche (1995) es la primera novela de David Trueba. Se trata de una novela cuyo tema central recorre las relaciones familiares y la gestión emocional de las mismas. Se trata de un relato capaz de conseguir una gran identificación en el lector, al tratarse de un tema que afecta universalmente a toda persona puesto que todo ser humano parte de un entorno familiar, sea éste cómo sea. Trueba construye una narración disparatada, donde se nos describe una familia nada convencional, pero con la cual podemos sentir emociones universales con un inmenso sentido del humor, que hace que la novela siga la senda del mejor humor absurdo de nuestra tradición.⁵

Cuatro amigos (1999) es una novela que se sirve del clásico motivo del viaje como elemento conductor de la ficción. En este caso, Trueba nos describe un viaje de iniciación a la vida adulta, en el cual sus protagonistas abandonan la adolescencia desde una experiencia a la vez dolorosa y feliz; una novela que describe

² Lo que se encuentra publicado sobre la obra de Trueba son artículos de divulgación en prensa no especializada. Sin embargo, es necesario realizar estudios críticos sobre los temas de sus novelas, su estilo literario, los procesos de intertextualidad que se plasman en la misma (estudios de literatura comparada), análisis semióticos y lingüísticos y un largo etcétera. Se puede decir que todo lo relacionado con la filología y la crítica literaria está todavía por hacer.

³ Recientemente, el 7 de noviembre 2025, se ha estrenado *Siempre es invierno*, la última película que ha dirigido David Trueba, de la que también es guionista.

⁴ En relación con esto, hay que indicar que David Trueba no es únicamente novelista. Ha cultivado el ensayo literario extenso y los artículos en prensa (como género de ensayo breve). Dentro de esta literatura se pueden encontrar los siguientes títulos en la bibliografía del escritor: *Artículos de ocasión* (1998), *Tragarse la lengua y otros artículos de ocasión* (2003) y *Érase una vez* (2013). Los tres títulos corresponden a antologías de artículos publicados anteriormente en distintas publicaciones periódicas. Como ensayos literarios extensos se encuentran los siguientes títulos: *El siglo XXI cumple 18* (2018), *La tiranía sin tiranos* (2018) y *Ganarse la vida. Una celebración* (2020).

⁵ Para Trueba, así como para otros escritores de la tradición hispánica contemporánea, el humor es una técnica central en su narrativa, pero no entendido como un distanciamiento o mero divertimento, sino asimilado como una manera de acceso al conocimiento, como una posibilidad de pensar en y sobre la realidad desde otro prisma y, por consiguiente, clarificarla y encontrar respuestas.

el claroscuro de toda vida. Se narra una historia cargada de belleza en la que el viaje iniciático permite a su protagonista encontrar un amor que transforma su existencia.

Saber perder (1998) se alzó con el prestigioso Premio Nacional de la Crítica. Se trata de una novela coral, donde se entrelazan las vidas problemáticas de cada uno de sus cuatro protagonistas. Trueba dibuja a personajes que representan diversas partes del ciclo vital y que afrontan preocupaciones y conflictos diferentes. Sin embargo, todos ellos encierran la belleza infinita que permite a las criaturas del escritor dibujarse ante nosotros como seres de carne y hueso, preñados de humanidad y, por consiguiente, hacernos comprender la belleza que encierra la vida tal y como es.

Blitz (2015) es una novela sobre la irrupción de un amor desigual y sus secuelas, con amantes con gran distancia en edad, así como en madurez personal. Se trata de una novela preñada de buen gusto, alejada de prejuicios y convencionalismos sociales, de los que escapa el escritor. Es una novela corta, delicada y de gran intensidad, con un lenguaje muy cuidado, casi lírico, que atrapa la sensibilidad del lector.

Tierra de campos (2017) es la novela protagonista de esta investigación. Se trata de una novela de personaje, en la que todo transcurre a través del recorrido vital de su protagonista: Dani Mosca. El tema principal de la novela es la vida en sí misma, la que puede ser la de todos y cada uno de nosotros, con sus correspondientes éxitos y fracasos; si tomamos el título de la película de Almodóvar, con su dolor y su gloria. La novela, sin renunciar al humor de Trueba, se torna cada vez más reflexiva y menos festiva, mediante la transformación del personaje en la edad adulta. El protagonista realiza un recorrido hacia la madurez, donde la renuncia a los sueños de juventud se vuelve inaplazable.

El río baja sucio (2019) está publicada por la editorial Siruela, dentro de su colección de literatura juvenil. Sin embargo, esta narración puede ser leída por el público adulto, puesto que la literatura, como el cine, sólo se puede catalogar por su calidad. La literatura es de calidad o no lo es, con independencia de que por el tratamiento de determinados temas y por la complejidad del lenguaje, deba haber una específica para niños y jóvenes. Por tanto, *El río baja sucio* es una novela excelente para todos los públicos. Narra una historia de transición entre la juventud y la vida adulta, una novela en la que los adolescentes protagonistas tienen que madurar a pasos agigantados por la imposición de las circunstancias. A su vez, la historia presenta una defensa del necesario cuidado del medioambiente, que la hace del todo actual.

Queridos niños (2021) es la última de sus novelas publicadas. Se trata de una novela que corresponde con nitidez a una etapa de madurez narrativa, donde encontramos un escritor con una experiencia notable. Es una novela en la que Trueba se adentra en el mundo de la política. El texto construye un retrato de la sociedad política de nuestro país, de sus estrategias para conquistar el poder y de las bajezas morales a las que la clase política puede llegar. Pese a la dureza de la realidad, el relato de Trueba, nuevamente cargado de humor, permite hacer reflexionar al lector, pero a la vez conserva el aspecto lúdico.

Una vez sintetizada su trayectoria, podemos recoger los temas centrales de la misma. El tema nuclear y reiterativo en la novelística de Trueba es el retrato de las relaciones personales. Le interesa analizar el amor en sus diversas manifestaciones (la familia, la pareja y la amistad). Estos vínculos emocionales son los que dan sentido a la experiencia de sus personajes, construye sus identidades y justifica sus acciones. La novela de Trueba es esencialmente humana y, por ello, se centra en la descripción de los problemas que afectan al hombre y a su identidad más profunda: su capacidad para tomar decisiones y hacer frente a sus consecuencias, su convivencia con el deseo y la frustración, su imposibilidad de entrega, su relación con la muerte etc. Desde este punto de vista, la narrativa de Trueba posee un marcado componente ético puesto que, como pretende enseñarnos el propio autor mediante el protagonista de *Tierra de campos*:

Caí en la cuenta de que la gente más valiosa en mi vida es la que me ha empujado a fabricar unos ideales, puede que ficticios, pero tan hermosos que da gusto jugar a que existen, a apostar por ellos, cantar sobre ellos, soñar con ellos o echarlos rabiosamente de menos cuando se te han escapado y te va la vida en recuperarlos. (Trueba, 2017: 403-404)

Un ejemplo de este subjetivismo e individualismo tan patente en la obra de Trueba se encuentra en su labor como guionista y director de la adaptación cinematográfica de la célebre novela *Soldados de Salamina* (2003). En esta adaptación se pone de manifiesto que concibe la creación artística como una posibilidad de presentar lo particular dentro de lo colectivo, al sujeto dentro de la Historia. Se trata de una concepción intimista y personal de la realidad, con un enfoque marcadamente propio. Como se ha definido, Trueba presentó una apuesta narrativa arriesgada, al transformar el texto literario original. De este modo,

la versión cinematográfica de David Trueba desarrolla esta ampliación con procedimientos diversos y, con la nueva perspectiva que aporta la narradora femenina, abre el relato a una estructura no estrictamente objetiva, [...] sino que se adentra en la dimensión de la individualidad subjetiva y el poder del sujeto para ofrecer un testimonio persuasivo de la historia. (Navajas, 2004: 79-80)

Todo escritor tiene un estilo personal, que hace que su escritura narrativa sea reconocible, posee unas características propias. En el caso de la narrativa de David Trueba, ésta presenta unos elementos que jalonan todo su universo literario y que se enuncian a continuación: estilo intimista en el tratamiento de los temas; empleo del humor y la ironía como herramienta para definir con inteligencia y cierto distanciamiento los diversos conflictos que se plantean en la narración; ideología vitalista en la que se muestra el valor de la vida con independencia de las dificultades que ésta conlleva; gusto por los personajes realistas y cotidianos (antihéroes) que permiten al lector identificarse con ellos; reflexión filosófica sobre cuestiones como el paso del tiempo, la importancia del amor y de los vínculos personales, el cumplimiento de los deseos o la convivencia con el fracaso, entre otros elementos; capacidad para elaborar un lenguaje realista capaz de aportar

verosimilitud a los personajes, al adaptarse a los diversos sociolectos; selección primorosa del vocabulario para conseguir descripciones casi líricas de las diversas realidades; inclusión de elementos culturales que demuestran que se trata de un autor con gran conocimiento del mundo (mención aparte merecen las referencias musicales) y magistral manejo del ritmo de la narración que permite un gran equilibrio en el avance del relato, entre otras señas de identidad narrativas.

Esta nómina de rasgos específicos de sus textos, permite situar a Trueba dentro de una tipología de novela frecuente en el siglo XXI, en la que el 'yo' se construye y reivindica con gran fuerza, dentro del nihilismo que padece el hombre contemporáneo, minimizado y, en cierta manera, confundido, dentro de la masa social en la que se integra. Por lo tanto, nos encontramos ante un tipo de novela posmoderna en la que Trueba pone negro sobre blanco para reivindicar la esencia humana de cada uno de sus personajes y, por extensión, de cada uno de sus lectores.

3. Adscripción genérica y estructura narrativa en *Tierra de campos*

La transición de la novela del siglo XX al siglo XXI ha conllevado algunos cambios importantes, provocados en parte por la irrupción del denominado posmodernismo⁶ y la relación de este con la realidad.⁷ Se ha llegado a considerar que la novela entraba en crisis, porque su función ya no era contar historias, ni retratar la realidad, como ocurría en el paradigma decimonónico heredado. Sin embargo, la novela de las últimas décadas se encuentra en un periodo de máxima brillantez, con una oferta editorial muy variada y, en muchos casos, de gran calidad, que ha conseguido diversificarse en relación con las temáticas que se abordan, así como con los estilos literarios.

En esta dirección, como ha acuñado la crítica, nos podemos referir a ella como una «nueva novela» que recorre diversos caminos antes no conocidos y que se carga de originalidad⁸. La novela del siglo XXI está marcada por «la pluralidad de tendencias. [...] ha vivido la multiplicación de mensajes sin normas estéticas o principios dominantes. En la heteroglosia comunicativa la literatura se ha convertido en un mensaje más.» (Kalenic Ramšac, 2013: 112)

Llegados a este punto, debemos preguntarnos, a renglón seguido, a qué subgénero y modalidad ficcional se adscribe *Tierra de campos*. Como punto de partida, hay que indicar que la novela está plenamente dirigida por su personaje protagonista, fraguado a modo de 'antihéroe' actual, sobre el que pivotan el resto de los personajes y toda la acción narrativa. Se trata de una visión narrativa muy arraigada en las novelas publicadas durante este siglo, donde el 'yo' y la visión subjetiva de la realidad ocupa un espacio muy importante.

Desde este enfoque, el estudio de la *ficcionalidad* y de la clasificación de las modalidades ficcionales se ha constituido como uno de los temas centrales de la teoría literaria y, principalmente, de la narratología. Así, como ha expuesto Álamo Felices, junto a las ya establecidas modalidades ficcionales, se encuentran las siguientes: «autoficción (aloficción); metafiction (metanovela); autobiografía; biografía; mundos posibles/mundos ficcionales; modelos de mundo, se ha desarrollado, recientemente, otras aportaciones teóricas tales como la figuración del yo/voz reflexiva.» (Álamo Felices, 2012: 302)

El responsable de definir y categorizar el concepto de figuración ha sido Pozuelo Yvancos, quien lo ha empleado para categorizar la novelística de autores actuales fundamentales como Javier Marías, Javier Cercas, Antonio Muñoz Molina o Soledad Puértolas. Sin duda, este molde ficcional es el que consideramos que representa *Tierra de campos*, puesto que en ella se plasma

un yo figurado que, si bien posee virtualmente algunos rasgos de un autor, es un narrador que ha enfatizado precisamente los mecanismos irónicos [...] que marcan la distancia respecto de quien escribe, hasta convertir la voz personal en una voz fantaseada, figurada, intrínsecamente ficcionalizada, literatura en suma. (Pozuelo Yvancos, 2010: 29)

Por consiguiente, *Tierra de campos* se define como la biografía ficcional de un antihéroe, bautizado como Dani Mosca, que transita desde la rebeldía de la adolescencia, hasta la resignación derrotada de la madurez. Una de las máximas preocupaciones del personaje es construirse, reconocer su identidad, en definitiva, saber quién es. Así, una de las canciones del grupo en el que canta se titula: «Si yo fuera yo», título que ya encierra en sí mismo un juego ficcional, que presenta un choque entre la realidad interior y la social. Así, el personaje se pregunta: «Pero, ¿qué tengo que ser para ser yo? ¿Qué tendría que hacer si yo fuera yo?» (Trueba, 2017: 325)

Esta ficción biográfica se configura gracias al yo figurado, que acoge y representa las preocupaciones vitales y la sensibilidad del propio Trueba, quien consigue hilvanar una historia conmovedora y representativa para el lector. El autor plantea al lector que le acompañe en un verdadero proceso catártico mediante el tóxico del viaje ficcional que realiza el protagonista y que concluye con propia transformación de los lectores.

⁶ Como se ha indicado, la posmodernidad «significó un nuevo paradigma cultural de múltiples matices y perspectivas teóricas. De manera general puede decirse que lo catalogado como posmoderno consistió en un abanico de valores identificables como hostiles a las nociones de totalidad, de originalidad, de grandes relatos, de tiempo nuevo.» (Waldegaray, 2023: 106)

⁷ Las consecuencias ideológicas del posmodernismo afectan a la literatura que «aparece como engaño, mentira, y ofrece un conjunto de facetas, de representaciones que distan de los mecanismos de la realidad de nuestro mundo exterior. La literatura traduce las múltiples posibilidades y representaciones del mundo, explora las vías posibles, con el fin de llegar al conocimiento verdadero del mundo y del hombre que se le escapan.» (Touma Haman, 2014: 37)

⁸ Así, como ha definido Gómez Trueba (2009: 91-92), esta novela «es aquella que sabe transmitir de qué manera todos estos cambios sociológicos y tecnológicos han distorsionado nuestra manera de percibir la realidad, la manera de sentir el tiempo y el espacio en el que estamos inmersos y también la que pone en práctica una fórmula literaria capaz de dar cuenta de esa nueva percepción de la realidad.»

En relación con la estructura de la novela en sí misma, Trueba juega con la importancia que tiene la música en el propio texto. La novela no se divide en capítulos, como la tradición literaria establece convencionalmente, sino que el autor opta por dividirla en dos partes: cara a y cara b. Se establece una metáfora con las ochenteras cintas de cassette, empleando una inteligente y nostálgica metáfora musical⁹. Esta nomenclatura ya marca parte de la temática de la novela, que se sitúa en la España de los años 80 y 90, un país cuya cultura popular e ideología hoy ya queda distante; al menos para las generaciones más jóvenes. Se trata de una novela en muchos pasajes melancólica, cargada de la nostalgia del pasado, que se describe con humor e ironía, sin perder el enfoque crítico al describir un país con importantes carencias emocionales y culturales.¹⁰

Junto con esta estructura externa, en cada uno de los dos bloques hay secciones, señaladas con un procedimiento sutil y original, que consiste en separar las primeras palabras de determinados párrafos e indicarlos en una línea individual y en cursiva, lo que permite centrar de manera especial la atención del lector. De esta manera el autor tiene la voluntad de destacar de forma especial estas palabras sobre las demás, y conferirles, por tanto, una especial significación. Una vez indicadas algunas cuestiones básicas sobre la novela, podemos adentrarnos en analizar el análisis del tiempo y su relación con el abordaje de la memoria.

4. Los juegos temporales en la narración: memoria e identidad

Dentro de la Teoría de la literatura, los estudios narratológicos tuvieron un gran auge desde principios del siglo XX; interés que se ha reavivado en las últimas décadas gracias a las variantes estéticas y estructurales que los géneros narrativos han experimentado en la posmodernidad. Dentro de los estudios teóricos sobre narrativa, el estudio del tiempo dentro del discurso literario ha alcanzado una relevancia sobresaliente¹¹. Así, ya Bajtín, como representante del formalismo ruso, acuñó un término esencial para los posteriores estudios sobre tiempo y narración: hacemos referencia al 'cronotopo', concepto definido en el clásico *Teoría y estética de la novela* (1975), mediante el cual se estudian las relaciones espacio-temporales y su plasmación en los textos literarios.

Posteriormente, el estructuralismo francés de mitad de siglo (con nombres fundamentales como Bremond, Genette, Greimas o Todorov) mostraron un gran interés por estudiar los aspectos constructivos del género épico-narrativo. Mención aparte merecen, cuando nos referimos a la exégesis del tiempo en la narración ficcional, los estudios de Paul Ricoeur, quien en *Tiempo y narración II* (1984), se centra con exhaustividad en las implicaciones del tratamiento temporal en los relatos de ficción. De este modo, los importantísimos avances que el estructuralismo consiguió en el estudio temporal dentro del lenguaje literario hacen que no se pueda encontrar ningún volumen de Teoría de la novela que no dedique uno de sus capítulos a su estudio. Al igual que sucede con el autor, el narrador, el espacio, los personajes y el lector; el estudio de su conexión temporal y su relación con el resto de elementos constitutivos del relato resulta, desde hace décadas, inexcusable. (Arroyo Martínez, 2010: 474)

Uno de los manuales que se han constituido como una herramienta básica para la exégesis de los juegos temporales en la narración y que actualmente, pese al paso de las décadas, sigue estando vigente es *Figuras III* (1989), de Gerard Genette. Como propone el crítico francés, toda temporalidad en el relato se puede estudiar desde tres elementos básicos: el orden, la duración y la frecuencia. El orden analiza las interrupciones temporales que se dan entre historia y relato, es decir, los saltos temporales que interrumpen la presentación lineal de una historia. Estas anacronías, a su vez, pueden ser analepsis (si se produce un retroceso al pasado) o prolepsis (si se produce un salto hacia el futuro de la historia).

La duración estudia la velocidad de la narración: afecta radicalmente al ritmo narrativo y depende del preciosismo que el autor otorgue a la narración de los hechos y la exhaustividad de la información que se facilite sobre los mismos. Existen cuatro elementos constitutivos de la duración: el sumario, la pausa, la elipsis y la escena. Por último, si estudiamos los relatos en relación con la frecuencia, estos pueden ser singulativos (un hecho de la historia se explica en una única ocasión), repetitivos (cuando se recuerda el mismo hecho en forma de bucle) o iterativos (este hecho ocurre varias veces en la historia, pero sólo se narra en una única ocasión en el relato)¹². A continuación, se procede al análisis de estos elementos en *Tierra de campos* (2017) con el fin de aportar una significación del tiempo como constructor de la identidad en la novela.

En relación con el orden de la novela, como se ha indicado, *Tierra de campos* es una biografía ficcional, que se presenta mediante un narrador en primera persona que coincide con el protagonista de la novela,

⁹ Esto no puede sorprender al lector si conoce la vastísima cultura musical de David Trueba, tanto de música nacional, como internacional, así como de diversos géneros y tendencias. Por lo tanto, su gran aprecio a la música cala en su obra literaria y cinematográfica de manera constante y le sirve para explicar el universo de los personajes, mediante imágenes y metáforas que se construyen mediante canciones.

¹⁰ En este sentido, desde el enfoque de la Teoría de la recepción, muy necesaria para comprender la literatura desde el punto de vista sociológico, la novela se dirige a un lector que ya no cumple los cuarenta. Es una novela para leerla desde una edad de madurez emocional y que, por sus referencias culturales y sociales, resulte lejana para un adulto joven que no podría comprender en su totalidad algunos de sus pasajes.

¹¹ Esto es así porque el tiempo es «eje y factor decisivo de la enunciación de todo relato. En otros términos, toda reflexión sobre el relato, su esencia, sus modalidades discursivas, sus prácticas históricas y transhistóricas, no pueden dejar de ser también una reflexión sobre el tiempo; en ella se establecen frecuentemente conexiones entre el relato ficcional y el relato historiográfico, es decir, entre dos modos culturales afines de existencia de la narrativa». (Reis, 1994: 60)

¹² Hay que tener presente que esta teorización es esencial y, como ha indicado Valles Calatraba (2008: 206), «en la medida en que la temporalidad es una condición básica del texto narrativo, gran parte de los nuevos procedimientos constructivos renovadores de la novela contemporánea desarrollados por los más conspicuos novelistas se basan en técnicas ligadas a tales procedimientos de temporalización.»

Dani Mosca. Esta voz se encarga de narrar los hechos de su propia trayectoria vital, cargados de reflexiones filosóficas sobre los temas centrales que presenta la novela. En una biografía convencional, por el sentido histórico que encierra, el orden del relato más habitual corresponde con el orden cronológico de las etapas de la vida (desde la niñez, hasta la senectud). Sin embargo, en este caso, la biografía, narrada en primera persona se describe desde la etapa de la madurez. El narrador protagonista es un personaje cercano a los cincuenta años que narra sus vivencias desde la adolescencia hasta el momento actual; por consiguiente, en cuanto al orden, el relato se caracteriza por la analepsis, puesto que todo se vuelca hacia el recuerdo y no hay prospectiva de futuro en ninguna de las secuencias narrativas.

David Trueba se sirve del antiguo tópico del viaje como excusa para permitir al protagonista narrar su propia biografía. La narración empieza *in media res* con la llegada de un coche fúnebre a la puerta del domicilio de Dani Mosca. Es el coche que trasladará las cenizas de su padre a su pueblo natal, situado en la comarca castellana de tierra de campos, espacio real que da nombre a la novela¹³. Dicho viaje servirá para elaborar un relato retrospectivo en el que el protagonista recordará su vida anterior. Por tanto, la estructura temporal del relato está marcada por dos hilos temporales claramente delimitados: por un lado, el tiempo presente del viaje y de la experiencia vital que supone (por ejemplo, el reencuentro en el momento presente con personajes de la infancia); junto con una segunda línea temporal que es el recuerdo de la infancia, de la adolescencia y de la adultez, hasta llegar al momento de unión entre el tiempo del relato y el de la historia al final de la novela.

Por lo tanto, en relación con el análisis de la anacronía, la narración de Trueba está marcada por un empleo constante de la analepsis, puesto que el protagonista recuerda y narra sus experiencias vitales más trascendentes. Son estos saltos temporales al pasado los que permiten al narrador reflexionar sobre las razones que le han conducido a su fracaso vital y al vacío existencial en el que se encuentra. Gracias a esto la narración se enlaza al concepto de memoria, como ejercicio básico para la construcción de la identidad¹⁴.

La novela, en este sentido, se convierte en un relato intimista y reflexivo, cargado de melancolía y sustentado en la contemplación del pasado como el relato de un tiempo glorioso, de celebración vital, que ya no volverá. El texto de Trueba, analizado desde este enfoque, nos plantea cuestiones esenciales sobre el valor de las relaciones humanas y su sentido profundo, así como sobre la búsqueda de la felicidad, si es que esta se puede encontrar.

La duración del relato que, como se ha indicado, afecta al ritmo de éste, está muy trabajado por parte de Trueba. La novela, muy relacionada con la música, posee una estructura cercana a una melodía musical. La narración juega con la descripción de las acciones, en las que mezcla las reflexiones del protagonista a modo de monólogo interior. El ritmo, por tanto, avanza a mayor velocidad en la sección narrativa y se ralentiza en la parte filosófica. Se establece un equilibrio perfecto entre ambas, de tal manera que el relato avanza sin estancamientos, sin excesiva ralentización, por lo que al lector se le ofrece la posibilidad de acceder a una lectura ágil.

Los hechos que se narran presentan una descripción ajustada, basada en la creación de imágenes, mediante el empleo reiterado de la metáfora y la ejemplificación, como elementos constitutivos básicos. Con estos recursos, el autor puede aportar una gran fuerza expresiva y, por tanto, crear un alto impacto emocional en el lector, sin verse obligado a ralentizar el ritmo del relato y con un manejo idóneo de la concisión; es decir, Trueba opta por un estilo contenido y sintético.

Por último, si prestamos atención a la frecuencia temporal, nos encontramos ante un relato singulativo. Sin embargo, este relato singulativo en algunas ocasiones puede percibirse por el lector como reiterativo. Esto se produce no porque el narrador se refiera otra vez la misma acción, sino porque en su cotidianeidad se dan situaciones similares a pesar de no ser la misma. Se pueden poner como ejemplos las discusiones que presenta con su padre por los mismos temas, la vivencia de la sexualidad del personaje que repite situaciones similares aún con diversas protagonistas o diversos desfases nocturnos que se producen en diversos conciertos. Por tanto, existe un número indeterminado de situaciones reiteradas en la biografía del protagonista, pero todos se parecen entre sí, de tal manera que, aunque son acciones distintas se presentan como iguales.

5. Conclusiones

El principal objetivo del presente artículo ha sido analizar cómo se elabora el tiempo narrativo en *Tierra de campos*. Sin embargo, la pretensión final no es la de atender a aspectos estrictamente formales de su construcción, sino superar éstos con el fin de realizar una valoración significativa del texto y adentrarnos en qué ideas nos debe transmitir el autor mediante estos juegos temporales, es decir, alcanzar la significación de su manejo.

Las analepsis permanentes que se realizan en el texto facilitan al personaje algo sobre lo que pivota todo el relato: la recuperación de la memoria individual como única herramienta de construcción de la identidad.

¹³ No es motivo de esta investigación adentrarnos en el valor simbólico que se confiere a los espacios en la novela, pero el pueblo y el mundo rural se describen como una vuelta a la esencia, a las raíces y parte esencial de la construcción de la identidad del personaje.

¹⁴ En *Tierra de campos* el protagonista realiza de un ejercicio de memoria individual para saber quién es y cómo ha llegado hasta el momento vital en el que se encuentra. Sin embargo, no se debe perder de vista que la construcción de la identidad colectiva (histórica y cultural) en la narrativa histórica es muy similar. Ejemplos claros son las novelas históricas de las diversas dictaduras que han azotado a países hispanoamericanos, así como a la península ibérica en los siglos XX y XXI. La relación entre identidad colectiva e individual ocupa espacios compartidos, que no pueden obviarse.

El protagonista de la novela no tiene otro objetivo moral que conseguir conocerse, comprenderse y, tal vez, justificarse ante una trayectoria vital marcada por el cúmulo de derrotas. Se trata de una novela en la que el desarrollo psicológico del personaje lo envuelve todo y sus cambios vitales explican el desarrollo argumental de la trama.

Por consiguiente, el tratamiento del tiempo juega con el empleo de saltos hacia el pasado que se trufan con el momento del presente del personaje, el presente de la historia. De este modo, el orden de la novela es fragmentario, no lineal, lo que obliga al lector a mantener una especial atención para ordenar los hechos que se narran y confieren a la novela una cierta dificultad para un lector poco familiarizado con estas técnicas.

La novela de Trueba, dentro de la novela del siglo XXI, describe la identidad de un hombre que puede y sabe amar, en las diversas formas del amor, pero un hombre, finalmente desubicado, insatisfecho y que se asoma al abismo de la soledad. Dani Mosca se puede interpretar como el reflejo del hombre posmoderno que nos describe en parte a todos, dentro de una sociedad líquida, que transita a gran velocidad en un tiempo imparable, sin saber bien hacia dónde se dirige.

Obras citadas

- Álamo Felices, Francisco (2012): «La ficcionalidad. Las modalidades ficcionales», *Castilla. Estudios de literatura*, 3, pp. 299-325.
- Arroyo Martínez, Laura (2010): «Los juegos temporales en los relatos de Julio Cortázar», *Castilla. Estudios de literatura*, 1, pp. 473-493.
- Bajtín, Mijail (1975), *Teoría y estética de la novela*, Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra (trads.), Barcelona, Taurus.
- Genette, Gerard (1989), *Figuras III*, Carlos Manzano (trad.), Barcelona, Lumen.
- Gómez Trueba, Teresa (2009): «Narrativa española del 2008: explorando ‘nuevos’ caminos para la ficción», *Siglo XXI. Literatura y cultura españolas: revista de la Cátedra Miguel Delibes*, pp. 77-97.
- Kalenić Ramšac, Branka (2013): «Los límites de la ficcionalidad: ejemplos de la autoficción en la narrativa española actual», *Colindancias. Revista de la red de hispanistas de Europa central*, 4, pp. 111-124.
- Navajas, Gonzalo (2004): «La cultura del entretenimiento y la novela española del siglo XXI», *Siglo XXI. Literatura y cultura españolas: revista de la Cátedra Miguel Delibes*, 2, pp. 65-82.
- Pozuelo Yvancos, José María (2010): *Figuraciones del yo en la narrativa*, Valladolid, Universidad/Cátedra Miguel Delibes.
- Reis, Carlos (1994): «El discurso del tiempo: narrativa, viaje, peregrinación», en José Ángel Fernández Roca, Carlos J. Gómez Blanco, José María Paz-Gago, coords.: *Semiótica y modernidad: actas del V Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica*, 1, A Coruña, Universidad, pp. 59-68.
- Ricoeur, Paul (1984): *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*, Agustín Neira (trad.), Barcelona, Siglo XXI.
- Rodríguez Pérez, M^a Pilar (2018): «David Trueba: la voluntad de narrar», en María Marcos Ramos, coord.: *Cine desde las dos orillas: directores españoles y brasileños*, Santiago de Compostela, Andavira, pp. 87-110.
- Toumba Haman, Patrick (2014): *La representación narrativa y la identidad en la novela española contemporánea* (Tesis de Doctorado), Madrid, Universidad Complutense.
- Trueba, David (2017): *Tierra de campos*, Barcelona, Anagrama.
- Valles Calatraba, José R. (2008): *Teoría de la narrativa. Una perspectiva sistémica*, Madrid, Iberoamericana.
- Waldegaray, Marta (2023): «Mario Bellantín: la no-experiencia de nuestros días», *Theory now. Journal of Literature, Critique and Thought*, 6(2), pp. 103-119.

